

LOS DESAFIOS DE LA EDUCACION EN EL SIGLO XXI

Ante la inminente celebración de la Conferencia Internacional de la Educación – que es un cónclave mundial de los ministros del ramo--, su secretaria general explica en este artículo su punto de vista sobre el tipo de formación que deben recibir los jóvenes y subraya la importancia de los valores de paz y cooperación.

Por Cecilia Braslavsky (*)

Estas semanas estamos siguiendo apasionadamente diversos acontecimientos mundiales. Entre ellos la guerra en Irak y las Olimpíadas en Atenas. En ambos los jóvenes participan activamente. En un caso pelean y mueren. En el otro, se esfuerzan y ganan o pierden; pero sin riesgos para sus vidas. En los dos casos muchos de los jóvenes están fuertemente comprometidos con los valores de paz, la solidaridad y la cooperación. En otros algunos de ellos muestran debilidades inaceptables.

¿Cómo formar a los jóvenes para que el siglo XXI sea un siglo de paz, prosperidad y solidaridad entre todos y para todos?

Esa es la gran pregunta que nos hacemos los ciudadanos, investigadores y educadores comprometidos en este momento. ¿Cómo responder a la demanda de millones de jóvenes de todo el mundo que nos dicen --como una adolescente Irlandesa que hemos entrevistado mientras preparábamos la agenda de la 47a Conferencia Internacional de Educación (CIE) que tendrá lugar en Ginebra del 8 al 11 de Septiembre de 2004--, “!no tenemos rumbo, fórmennos para encontrar un rumbo para nuestras vías, ahora, ya!”

El siglo XX fue el siglo más mortuorio de la historia de la humanidad. Más de 150 millones de personas murieron a manos de otras personas, tal como se constató en la 46a CIE sobre “Educación de Calidad para Todos para Aprender a Vivir Juntos”, que tuvo lugar en septiembre de 2001.

El siglo XX fue también el más promisorio desde la perspectiva de los avances del conocimiento. Pero el gran desafío que hereda el siglo XXI es cómo lograr que los avances en el conocimiento se utilicen en favor de la paz y la prosperidad de las naciones y en el mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas, garantizando así la verdadera supervivencia de la humanidad.

Se sabe que los valores morales y las capacidades de base para el desarrollo de las personas y de las sociedades se forman de manera decisiva durante la adolescencia y la juventud. Más allá de esa etapa es posible y, por cierto, indispensable; avanzar en la formación de habilidades prácticas, el acrecentamiento de conocimientos y el perfeccionamiento de las virtudes. Pero es muy difícil cambiar la matriz básica de formación de las personas. Personalidades tales como el Premio Nóbel de la Química y de la Paz, Linus Pauling; o Goebbels, Bertold Brecht y Carlos Marx dejaron huellas claras a través de sus pruebas de fin de escuela secundaria que portaban las claves de los que serían sus compromisos futuros con la ciencia pura, con la paz o con la guerra; con el análisis económico y la acción política – más o menos acertados -. ¿Cómo encontrar la clave para formar a los jóvenes y adolescentes en los albores del siglo XXI para que deseen y puedan participar en pié de igualdad en el desarrollo sustentable, la paz, y la búsqueda de la equidad? ¿Cómo construir una educación para los jóvenes que supere los límites de los modelos inventados para seleccionar y formar a los jóvenes para una estructura económica y social propia de las etapas de la industrialización del siglo XX y no de los desafíos de una “globalización con rostro humano” como nos demanda la humanidad y nos recuerda siempre que tiene oportunidad el Sr. Director General de la UNESCO, Sr. Koichiro Maatsura?

Los Ministros y Ministras de Educación de todo el mundo tienen el desafío de liderar la búsqueda de respuestas a esas preguntas en diálogo permanente,

franco y abierto entre ellos, con sus sociedades y con sus pares de otras áreas de gobierno. Ellos se reunirán en Ginebra, del 8 al 11 de septiembre de 2003, para debatir, intercambiar experiencias, aprender y proponer. Se reunirán también y sobre todo para renovar su compromiso con la acción por una Educación de Calidad para Todos los Jóvenes en el siglo XXI.

Millones de jóvenes sin historia familiar de tránsito por el sistema educativo moderno están concluyendo una educación primaria a veces de buena y otras de muy mala calidad. En numerosos países africanos, por ejemplo, la educación secundaria de orientación literaria, de orientación industrial clásica o para los servicios del modelo de estado centralizado del siglo XIX en Europa no existe. ¿Cómo responderán los países a las demandas de inclusión social de esos millones de jóvenes? ¿Crearán y financiarán instituciones afines a los colegios secundarios que están cuestionados en Europa por no responder más a las necesidades económicas, de convivencia sin violencia y de inclusión social de todos o podrán crear una alternativa que les permita avanzar en un desarrollo no necesariamente lineal y repetitivo respecto del desarrollo que tuvo lugar en los países de desarrollo temprano de Europa y América? ¿Podrán crecer desde adentro de sus tradiciones y reinventando a partir de las experiencias de otros o despilfarrarán recursos financiando un instrumento – escuelas secundarias de siglos pasados – que no podrá resolver el desafío de una necesidad nueva: una educación de la calidad necesario en un mundo con más movilidad social, con muchos más conocimientos y muchos más riesgos para el desarrollo y la paz? Esta nota está cargada de preguntas. La falta de certezas puede ser buena cuando lo que se requiere es encarar una búsqueda fértil. Esperamos ansiosos que en ocasión de la 47ª CIE de la UNESCO, en la que se ya se han inscripto más de 700 delegados, entre ellos más de 90 Ministros de Educación, nos ofrezca pistas y podamos compartirlas. •

(*) Cecilia Braslavky, pedagoga argentina establecida en Ginebra, es secretaria general de la 47ª Conferencia Internacional de la Educación. Este artículo puede ser reproducido libremente a condición de mencionar la fuente.